

LOS ROSTROS RELIGIOSOS DE LA CIUDAD CONTEMPORÁNEA

José Herrera Ospina*

Fecha de Recepción: 25 de Febrero

Fecha de Aceptación: 17 de Marzo

RESUMEN

El presente ensayo de reflexión aborda el tema de los fenómenos religiosos de la ciudad contemporánea, valga decir, la sociedad contemporánea, especialmente la latinoamericana. Por ello, desde la complejidad de nuestro mundo y a partir de las múltiples e incontables ofertas religiosas, se constata como la ciudad contemporánea ha ido dibujando diversos rostros que expresan búsquedas, sueños, pero también límites y finitudes. La ciudad ha visto surgir una bipolar presencia de lo religioso. Aquella que sincréticamente amarra múltiples tradiciones y se ofrecen a todos los hombres sin importar su raza, ideología o religión: La «Nueva Era» es su mejor expresión. Y en el extremo opuesto, han aparecido en el escenario contemporáneo prácticas religiosas que por el contrario buscan afirmar principios, doctrinas y ritos como formas de identidad: Los fundamentalismos religiosos las representan. Además podría denotarse una tercera presencia y es la que aboga por un camino de diálogo y acercamiento entre los grupos religiosos, a esta se le denomina con el nombre genérico de Ecumenismo.

* José Herrera Ospina. Universidad de Pamplona – Norte de Santander – Colombia. El presente texto fue presentado en el *XII Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana: Filosofía, pensamiento intercultural y movimientos sociales en América Latina*. (Seminario: "Interculturalidad y Diversidad Religiosa"). Facultad de Filosofía. Universidad Santo Tomás. Bogotá, 29 de junio - 2 de julio de 2007. Las ideas expresadas son de exclusiva responsabilidad del autor, y en nada comprometen a la Institución ni la orientación del XII CIFLA.

PALABRAS CLAVE: Diversidad religiosa, Sincretismo, Fundamentalismos, Ecumenismo, Tolerancia, Interculturalidad.

1. El rostro espiritual del sincretismo¹

“Por eso, dos clases de religiones se dan en Isaura. Los dioses de la ciudad, según algunos, habitan en las profundidades, en el lazo negro que alimenta las venas subterráneas. Según otros, los dioses habitan en los cubos que suben colgados de la cuerda cuando asoman en el brocal de los pozos, en las roldanas que giran, en los cabrestantes de las norias, en las palancas de las bombas, en las palas de los molinos de viento que suben el agua de las perforaciones, en los andamiajes de metal que encauzan el enroscarse de las sondas, en los tanques posados en zancos sobre los techos, en los arcos delgados de los acueductos, en todas las columnas de agua, las tuberías verticales, los flotadores, los rebosaderos, subiendo hasta las veletas que coronan los aéreos andamiajes de Isaura, ciudad que se mueve hacia lo alto”²

Los sincretismos son la oferta más atractiva para el ciudadano contemporáneo, su propuesta espiritual se presenta como la síntesis de lo mejor de las religiones pero contextualizada desde las claves culturales actuales, tales como la globalización, la sociedad de la informática, las sociedades postpatriarcales, preocupación por el medio ambiente, etc. En medio de una ciudad fragmentada, dividida por conflictos sociales y conflictos con la naturaleza, los sincretismos abogan por un mundo mejor y nuevo en donde el hombre puede encontrar la felicidad inmanente, porque, según sus planteamientos, habrá unidad, solidaridad y fraternidad universal gracias a una gran conciencia cósmica que prontamente se impondrá. Grupos religiosos como la Gran Fraternidad Universal del Doctor Serge Reynoud de la Ferrière, la Comunidad Gnóstica fundada por Víctor Gómez quien se hizo llamar Samael Aun Weor, el Movimiento de Rescate Interoceánico «Tao» fundado por Luis Gustavo Morales quien se hace llamar

¹ El tema del sincretismo es analizado críticamente por la socióloga francesa, CHAMPION, Françoise. En su ensayo: Persona religiosa fluctuante, eclecticismo y sincretismos. En: El hecho religioso. Madrid: Alianza, 1995.

² CALVINO, Italo. Las ciudades invisibles. Las ciudades sutiles 1. Tr. por Aurora Bernárdez. Madrid: Siruela, 1994. p. 35

Kelium Zeus, entre otros movimientos son muestras claras de Sincretismos Religiosos en nuestra sociedad.

Esta idea general, pero atractiva ha entrado a ser parte del imaginario religioso actual. Con base en ella, los líderes religiosos sincréticos hacen de manera muy divergente entre sí, la receta o fórmula precisa para que sea posible esta nueva era de amor y de paz. Aunque beben de diversos orígenes: el monoteísmo, las culturas antiguas y precolombinas, el gnosticismo, el orientalismo, el esoterismo, los movimientos verdes y feministas, las estéticas postmodernas, la música mezclada con informática, la literatura³, los medios de comunicación y consumo, los sincretismos penetran sutilmente en la cultura y en la vida social.⁴

De esta manera:

- A.** Se presentan como estilos de vida y no como religiones o ideologías. Esto hace que se pueda participar en ellos sin pertenecer totalmente al movimiento. Característica que los hace fuertemente atractivos en medio de una sociedad en donde sus referentes y paradigmas se han resquebrajado y desacreditado.
- B.** En clave capitalista ofrecen paquetes religiosos que se pueden armar libremente de acuerdo a las necesidades y condiciones económicas y sociales de los individuos. Esto posibilita llegar a todos los públicos, además, aprovechar como ninguna otra propuesta religiosa, la música, la literatura, los medios de comunicación y electrónicos para impactar la cultura de manera global y local a la vez.
- C.** Se presentan como una espiritualidad a favor del conocimiento interior y aboga para que ese camino se recorra de manera personal e individual.

³ En este aspecto es importante resaltar la obra de la norteamericana: FERGUSON, Marylin. La Conspiración de Acuario. Kairós: Madrid, 1999

⁴ Para un mayor acercamiento al tema del sincretismo religioso en relación a la Nueva Era se puede confrontar el texto de CARVAJAL, Johmann. Nueva Era y Astrología. En: Revista Pensamiento Humanista, Medellín: UPB. No. 5. 1999.

- D.** Buscan mejorar la calidad de vida de sus simpatizantes. Les ofrecen mecanismos, a veces momentáneos, para superar crisis, angustias, frustraciones, enfermedades y realidades existenciales. Ejemplo de ello es el movimiento llamado “Oración fuerte al Espíritu Santo” nacido dentro del ambiente cristiano brasilero y el Movimiento para la Conciencia de Krishna “Hare Krishna “ dentro del ambiente hinduista que se conformó en los Estados Unidos de América.

En medio de este despertar religioso los sincretismos se presentan como un rostro espiritual que convoca a muchos hombres y mujeres, ofreciéndoles salidas y respuestas a muchas de sus angustias contemporáneas. Actualmente, pasada en cierta medida la fiebre del milenarismo, se debe considerar que muchos grupos sincréticos han cambiado la estrategia tanto comercial como doctrinal, al considerar un tiempo propicio necesario para la restauración de un nuevo orden mundial que según muchos de sus líderes, se debe presentar al llegar una renovación de tipo cósmica por el paso de algún cometa, ejemplo de esto es el caso de los Gnósticos que consideran próximo el paso de «Hercolubus» o también llamado Planeta Gigante. O al desgaste de las religiones tradicionales, particularmente del cristianismo, que sería una característica significativa de que estamos en una Nueva Era, según los seguidores de la denominada Era de Acuario o Acuarianos.

2. El rostro espiritual de los fundamentalismos⁵

“De nuevo veo la boca ensangrentada del fanático moribundo que agita furiosamente la mano y balbucea por entre los coágulos de sangre –No os preocupéis de mi - defended la fe:”

⁵ Para una mayor comprensión del tema de los fundamentalismos y extremismos religioso se puede confrontar el artículo de Henri Tinq “El auge de los extremismos religiosos en el mundo”. En: El hecho religioso. Madrid: Alianza, 1995.

Walt Whitman

Una pregunta asalta este segundo referente espiritual: ¿por qué lo religioso, que no pocas veces, ha sido un elemento articulador e integrador de las culturas, puede en un momento dado convertirse en factor de conflicto, de defensa arbitraria y de legitimación de la violencia? Existe un aspecto de carácter antropológico y psicológico que reproduce la radicalidad religiosa: es el miedo al otro, al otro como diferente, a lo dialéctico, a lo que se contrapone a una cultura, a un dogma o una religión.

Lo religioso como elemento singularizante de una cultura crea un universo simbólico en donde la realidad es explicada, ordenada y domesticada mediante revelaciones, teogonías y grandes mitologías, que son presentadas como las verdades divinas, únicas e inmutables, que hombres y mujeres deben cumplir como los mejores paradigmas morales para sus vidas. El sacerdote, el profeta, el pastor y el gurú cumplen esta función, ellos asientan la doctrina verdadera en libros canónicos o inspirados que contienen las revelaciones y las tradiciones sagradas y en los dogmas. Por eso, en principio, toda religión es fundamentalista (Dogmática), porque surge como una visión total del mundo que en muchas ocasiones pretende entrar en oposición o en distinción con otras experiencias religiosas a las que pretende aniquilar o complementar. El budismo, por ejemplo, nació como una reforma al hinduismo; el hebraísmo o judaísmo como una reacción al universo religioso del Medio Oriente; el cristianismo se fundamentó en el judaísmo y lo complementó; el Islam se considera - incluso hoy es más latente- a sí misma como la última y más plena revelación de las religiones monoteístas.

El origen del conflicto radica en que cada grupo religioso cree tener la seguridad auténtica en su principio divino. Paradójicamente el principio de lo religioso se convierte en origen de conflicto. Si bien al comienzo una forma religiosa ofrece alternativas de

libertad y santidad, esa expresión religiosa cuando se institucionaliza y se alía con el poder político puede fomentar violencia sobre los nuevos grupos religiosos o de periferia. Este principio fundamentalista de las religiones, al presentarse como la verdad única y definitiva, activa el temor al otro (individuo, grupo, religión) que piensa, cree o vive diferente. Cuando los límites entre el fundamentalismo y el extremismo (violencia) se pierden, aparecen las guerras religiosas, las cruzadas y las demás formas de violencia que en nombre de la verdad absoluta enfilan militantes en defensa de la doctrina verdadera. Algunas de las características de los fundamentalismos religiosos pueden ayudar a su comprensión:

- A.** Son formas de identidad⁶, esto es, nichos simbólicos para un grupo o para el individuo que busca encontrar sentido a su dimensión vital.
- B.** Son formas de identidad reactiva o de resistencia, por lo cual, se explica su sensibilidad social y su combatividad a todo aquello que amenaza su integridad y su origen.
- C.** Son formas de identidad reactiva que conducen a la formación de comunidades o comunas (pequeñas ciudades dentro de la gran ciudad) que recuerdan los paraísos de Dios, lugares utópicos que como paradigmas simbólicos se alzan ante la historia de sus miembros o fieles. Ejemplo de esto fue la Iglesia fundada por el pastor estadinense Jim Jones quien creó en Guyana en el siglo pasado, una comunidad que le rendía total pleitesía a su doctrina llegando al extremo del suicidio colectivo como forma de encontrar una mejor salida a sus problemas existenciales.

En síntesis, los fundamentalismos religiosos son movimientos que pretenden construir una identidad personal y social con imágenes del pasado, generalmente, de un origen perfecto que se proyecta hacia el futuro utópico con el fin de superar y dar sentido a los

⁶ El concepto de identidades en la globalización puede ser consultado en: CASTELLS, Manuel. La era de la información. El poder de la identidad. Madrid: Alianza, 1997 y BUILES, Carlos. Los fundamentalismos religiosos en la globalización. Revista Pensamiento Humanista. Op. Cit.

insoportables tiempos presentes. El reto para las religiones y las sociedades que los ven gestarse y reproducirse consiste en canalizar esa reacción dentro de las posibilidades democráticas de la diferencia. De no ser así, los fundamentalismos pueden convertirse en guetos desestabilizadores, porque su lucha en nombre de Dios y bajo la defensa de verdades absolutas y divinas, pueden legitimar la violencia y la exclusión, bajo la bandera de que existe una amenaza de otro que pone en entredicho los valores auténticos y puros.

A propósito, el sociólogo norteamericano Samuel Huntington y un grupo de profesores de la Universidad de Harvard, a finales del siglo pasado, lanzaban de modo casi profético que el siglo XXI sería el siglo de las guerras de las civilizaciones caracterizadas por un elemento fundamental: la religión. Si se observan los conflictos bélicos de comienzos de este siglo y su desarrollo en general, se podría confirmar en parte la tesis, aunque no se podría afirmar con plena seguridad que sea así, ya que al enfrentarse dos civilizaciones: la oriental (Medio Oriente) y la occidental (Norteamérica), están implícitamente enfrentándose dos poderes religiosos: el mundo islámico y el mundo cristiano. Y el sociólogo, filósofo y teólogo español, recientemente fallecido, José María Mardones en un texto escrito al comienzo de la década de los años 90, titulado: *Capitalismo y Religión*, afirma que nuestro mundo actual ve crecer tanto en oriente como en occidente una serie de movimientos neo conservadores, que buscan de todos afirmar por todos los medios la permanencia de valores, identidades, formas de pensamiento común, etc., que hagan posible la presencia de la religión como medio de unificación del modo de vivir de una sociedad, y se expresa en un ambiente que para nosotros resulta paradójico, el norteamericano.⁷ Esto se comprende en la manera que la religión pueda domar una cultura nihilista, que invade a la modernidad, es decir, los neoconservadores son sensibles al malestar de la cultura de la modernidad, en

⁷ Cf. MARDONES, José María. *Capitalismo y Religión. La religión política neoconservadora*. Santander: Sal Terrae, 1991.

donde: “la cosmovisión unitaria salta en fragmentos; la religión, empujada hacia los márgenes de la sociedad, pierde su poder unificador; la vida, en suma, aparece desgarrada en las manifestaciones de la crisis”.⁸

3. El rostro espiritual del ecumenismo y su repercusión en las sociedades contemporáneas

En la Isla de la Utopía, no se tiene imágenes de dioses para que cada cual conciba a Dios de la forma que desea desde lo más profundo de su ser: “No pronuncian ningún nombre peculiar de Dios sino el de Mitra tan sólo, con el cual todos entienden la naturaleza sola de la divina majestad, cualquiera sea ella.”⁹

El último rostro en nuestra ciudad contemporánea, en materia de religión, es el que se ha llamado con el nombre genérico de Ecumenismo. Esta manera de entender las manifestaciones religiosas de nuestro tiempo se circunscribe en primer lugar al ámbito de la religión cristiana. Dentro del cristianismo durante estos veinte siglos han ocurrido una serie de divisiones y enfrentamientos que han generado que el cristianismo como institución se haya resquebrajado en múltiples Iglesias y Movimientos. En segundo lugar, se ha hablado de Macroecumenismo o Panecumenismo para indicar los intentos de diálogo entre las distintas religiones de la humanidad. A este «diálogo interreligioso» también propende el Ecumenismo en un sentido más amplio.¹⁰

Ahora bien, para entender el Ecumenismo como propuesta de diálogo en la actualidad, se hace necesario hacer un poco de historia e ir a los orígenes del conflicto. En los

⁸ *Ibíd.*, p. 168

⁹ MORO, Tomás. *Utopía*. Barcelona: Altaya, 1994.

¹⁰ Este tema es altamente estudiado por el teólogo suizo Hans KÜNG (De reciente visita a nuestro País) en su obras: *El cristianismo: Esencia e Historia*. Madrid: Trotta, 1997; *El cristianismo y las grandes religiones. Hacia el diálogo con el Islam, el Hinduismo y el Budismo*. Madrid: Europa, 1987; entre otras.

inicios del cristianismo, las primeras comunidades cristianas vivieron en carne propia los embates del enfrentamiento religioso, judaizantes y helenistas se enfrentaron por mucho tiempo, entendiendo cada uno su manera el evangelio de Jesucristo que hablaba fundamentalmente del «Reino de Dios» y que se explicaba de manera divergente: La línea judaizante creyó fundamentalmente que para ser cristiano se debía seguir con las mismas costumbres heredadas del judaísmo. La línea gentil o helénica consideró que la salvación podría alcanzarse sin necesidad de continuar con los rituales judíos y hacían hincapié en la universalidad del evangelio. Estas divergencias se lograron superar en gran parte en el Concilio de Jerusalén hacia el año 48 d. C.

El segundo gran enfrentamiento que causó una división todavía existente en nuestro tiempo fue el llamado Cisma entre las Iglesias cristianas del Oriente y Occidente hacia el año 1054. Básicamente fue una separación política que venía gestándose desde los mismos inicios de la Iglesia cristiana en Roma cuando es reconocida oficialmente como la religión oficial del imperio por el emperador Constantino el Grande en el siglo IV d. C. El conflicto también radicaba en las conflictivas relaciones entre dos grandes ciudades de la antigüedad: Roma y Constantinopla, hoy Estambul. En los actuales momentos, el encuentro ecuménico, parece ser más latente; prueba de ello, la reciente visita del Papa de la Iglesia Católica Romana, Benedicto XVI a Turquía y su encuentro con los Patriarcas Ortodoxos. Se esperan hacia futuro más encuentros de esta naturaleza, sobre todo con los patriarcas de Rusia y de los países de la antigua cortina de hierro. La actual visita del Papa a Latinoamérica, en la Inauguración de V Conferencia Latinoamericana de Obispos, es también un recurso a una búsqueda de Diálogo ecuménico, ante un continente diversamente religioso como lo es el latinoamericano, a pesar de mantener aún niveles altos de fieles católicos.

El tercer y último gran cisma en la historia del cristianismo en Occidente lo encontramos en el siglo XVI con los reformadores europeos: Martín Lutero, Juan Calvino, Enrico

Zwinglio y Enrique VIII. Ellos no conformes con las decisiones que a nivel político, económico, y religioso mantenía la Iglesia de Roma, realizaron toda una crítica al estamento eclesiástico y promulgaron una nueva forma de vivir el cristianismo, dando origen a los movimientos protestantes que en la actualidad se encuentran separados de la Iglesia católica y que han dado lugar a las distintas manifestaciones religiosas cristianas, expresadas en Iglesias, Movimientos y Sectas cristianas.¹¹

Es menester entender la propuesta ecuménica como una forma de delinear espiritualmente los rostros religiosos contemporáneos, en especial, en Latinoamérica. En donde admitiendo la diversidad de formas de pensamiento, gobierno y vida de los distintos grupos que conforman el cristianismo, se haga posible un diálogo sincero y respetuoso entre los mismos, al menos para que reconociendo las diferencias entre los distintas sociedades cristianas se puedan alcanzar niveles de convivencia mayor que garanticen en medio de una sociedad fragmentada, violenta y compleja referentes simbólicos de solidaridad, diálogo y búsqueda de un proyecto ético común en medio de la diversidad.

4. Conclusiones

1. Se trató de describir tanto el horizonte de los fenómenos religiosos como su incidencia en la sociedad, particularmente, en la latinoamericana, donde mal o bien conviven personas de distintos credos, ideologías, visiones políticas, etc.
2. Se buscó interpretar estos horizontes religiosos dentro de la cultura con miras a mostrar la riqueza de las sociedades humanas, de ningún modo de imponer un punto de vista en particular.

¹¹ Para una mejor comprensión de la historia de las divisiones cristianas y del ecumenismo en Latinoamérica, cfr. SANTA ANA, Julio De. Ecumenismo y Liberación. Reflexiones sobre la relación entre la unidad cristiana y el Reino de Dios. Madrid: Paulinas, 1987.

3. Queda una tarea: la crítica en sentido genuino, es decir, la capacidad de juzgar racionalmente estos fenómenos y la autocrítica, para entender nuestra finitud y nuestra incapacidad de conocer todo lo que acontece en el mundo de lo religioso, esfera, por demás, sumamente compleja de estudiar e interpretar. Aunque parafraseando al filósofo de Königsberg, Immanuel Kant, en su texto sobre la Ilustración donde afirma: “atrévete a pensar por ti mismo”. Hoy se podría decir: «atrévete a pensar sobre la religión, la sociedad, la cultura, etc. a pesar de las incertidumbres y preocupaciones».